



U. S. A.

LOS PRETENDIENTES

La carrera hacia la Casa Blanca está abierta. Después de Eugenio McCarthy, demócrata pacifista; de Wallace, republicano belicista, ha iniciado su campaña George Romney, republicano tráfuga. Fue partidario de la agresión en el Vietnam, se declaró después víctima de un lavado de cerebro por parte de los militares, y ahora aparece como republicano pacifista. Hay pocas posibilidades de que su partido le elija para oponerse a Johnson, que según todas las posibilidades y las tradiciones volverá a presentarse en nombre de los demócratas. Si los republicanos buscan un belicista, probablemente se inclinarán por Nixon; y perderán las elecciones, según los cálculos de las encuestas públicas —Gallup y Harris—. Si buscan un moderado, se inclinarán por Rockefeller. En este caso, las encuestas predicen una igualdad de votos para Johnson y para Rockefeller. Hasta ahora, el supermillonario (se le calcula una fortuna equivalente a 10.000 millones de pesetas) y gobernador de Nueva York (lo es desde 1958) manifiesta que no será candidato, y el «aparato» del partido republicano le es hostil: «Defiende las mismas cosas que Kennedy», dicen de él con desdén. Se ha comprobado numéricamente que en 1961 hubiese podido vencer a Kennedy si se hubiese presentado: su partido (principalmente Eisenhower) le vetó. Lo mismo hubiese ocurrido de ser candidato frente a Johnson en 1964, en lugar de Goldwater. Sobre su carrera pesa una sombra pública: su divorcio y su matrimonio posterior con una mujer que a su vez estaba divorciada. Este tema no debía ser inquietante en el país de los divorcios, pero es útil para deshacerse de un enemigo político, y el «caso Rockefeller» se elevó a la categoría de escándalo. Que la opinión pública no considera este caso como importante se probó en las elecciones para gobernador de Nueva York en 1962 y 1966 —Rockefeller se divorció y se casó en 1961—, que ganó con un amplio margen de votos. Nelson Rockefeller tiene ahora sesenta años. Ha llevado su riqueza con discreción. Ha estudiado en una universidad popular —la de Dartmouth—, y en realidad toda su carrera política la ha hecho con los demócratas, aunque perteneciendo al partido contrario: Roosevelt le nombró coordinador de Asuntos Iberoamericanos, Truman le designó ayudante del secretario de Estado y responsable del «Punto Cuarto». Como gobernador, además de implantar una ad-



ministración eficaz y lo más limpia posible, consiguió la abolición de la pena de muerte en el estado. Rockefeller supondría una alternativa a la política de guerra en el Vietnam; Nixon, un endurecimiento militar. Si Eugene McCarthy y Wallace se presentan como candidatos de partidos nuevos, el primero en nombre de la izquierda liberal y pacifista, el segundo en el de la derecha racista del Sur, no conseguirán la presidencia de la nación, pero su presencia restaría votos a los dos «grandes»: Wallace restará votos al candidato republicano, McCarthy a Johnson.

Gallup supone que de entrar los cuatro hombres en liza, Johnson obtendría el 39 por ciento de los votos, Nixon el 30, McCarthy el 12 y Wallace el 11; hay un ocho por ciento de indecisos. Estas cifras están tomadas según la situación actual; pueden variar grandemente de aquí a noviembre. Se dice que en ellas Johnson está favorecido como consecuencia de tres apariciones consecutivas en las pantallas de la televisión, que aún tiene influencia en la opinión pública. En la foto, Nelson Rockefeller acompañado de su esposa Happy.